

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción. En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones. El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
45 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA.—SEGUROS CONTRA INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Caballero 4, 6, 8 pral

IMPACIENCIAS

Tiene razón nuestro querido colega «El Imparcial»; hay que calmar las impaciencias que todos sentimos por el avance, hay que moderar esos ardores bélicos de cafés, círculos y tertulias que hace de cada ciudadano un consumado estratega y que nos ha hecho remontarnos en alas de nuestra impaciente fantasía hasta las más elevadas cumbres del Gurugú.

La opinión pública, dejándose arrastrar por impulsos inconscientes que no tienen en su abono más mérito que el estar inspirados en un santo patriotismo, pretende hoy reformar el plan de batalla del general en jefe del Ejército que opera en el Norte de África y anticipándose á todas las prevision s y á todos los cálculos empujar hacia el avance á ese puñado de valientes soldados que refrenando sus legítimas ansias de pelea, se someten obedientemente á la disciplina y aguardan confiadamente las decisiones del jefe que los acaudilla.

Si, hay que calmar las impaciencias que en mal hora influyeron en día no lejano sobre las serias reflexiones de un Gobierno, que en complicidad con los ciegos impulsos de la opinión, nos condujo á la ruinosa guerra con los Estados Unidos, llevándonos como lamentable consecuencia á una serie de desdichas cuya pesadumbre nos abruma todavía.

Bueno es que entretengamos nuestros ocios verificando fantásticas escursiones sobre el plano de Marruecos y haciendo probables conjeturas sobre los futuros resultados de la campaña, confeccionemos en buen hora un plan completo de estrategia para nuestro uso particular y exclusivo, pero

no lleguemos hasta el extremo de querer imponer nuestros deseos—perfectamente justificados en este caso—y atengámonos á lo que tan acertadamente aconseja el señor López Ballesteros desde las columnas de «El Imparcial».

No depende el éxito de las operaciones, de que éstas se anticipen, el éxito tiene que ser consecuencia lógica de una serie de maduras y razonadas reflexiones.

DE MELILLA A ZELUAN

En este camino la vía comercial de Melilla, muy transitada en épocas normales por comerciantes y caravanas del valle del Muluya, de Deabú y de Tazza, que aquí se surten de té, azúcar, velas, sémolas y de tejidos blancos de lana y algodón, vendiendo á su vez los artículos que producen las tribus del interior.

Hasta el Atalayón es bien conocido para que lo describamos. Todos los días van y vienen por él los convoyes que aprovisionan las posiciones avanzadas.

Frente al Tinkart (Atalayón) en cuya cúspide reposan las cenizas del venerado Sidi Ali Tinkart, cambia de rumbo á S. S. O., atraviesa dos valles, más ancho el primero que el segundo, encajonado siempre entre la laguna de Bu-Erg y los contrafuertes del Yebel Mezuz, dominado hasta Nador por el macizo Kamuru, que llaman los indígenas Yebel Sidi-Ahmed-el Hach, y cuyas estribaciones parduzcas, desprovistas de vegetación, peladas, están carcomidas por las aguas.

Antes de dar vista al poblado de Nador, asciende, para ganar un montículo rocoso, desde el cual se distingue ya el caserío, terroso y sucio sobre un tapiz de verdura, y á lo lejos, la alcazaba de Zeluan y la mequita de Sidi Ali el Hassani.

Descendiendo, comienza la llanura, y pocos metros antes de llegar á las primeras huertas, se encuentra á la izquierda el cementerio cuyas tumbas de tierra hallanse recamadas de pequeñas conchas.

Por esta parte, la más accidentada, pueden marchar carruajes de cuatro ruedas, pues el único paso difícil, el acceso al montículo, fué allanado por la Compañía Española «Minas del Rif». Durante el trabajo de las dos empresas, circulaban á diario carros, transportando materiales.

Nador es el centro principal de Mezzuz (Mazuz), fracción de Guelaya. El caserío es grande, compacto, como aldea cristiana, rodeada de chumberas, pero no cada casa, cual ocurre en otros poblados. Habrá unas ciento cincuenta, cuyas dos terceras partes están habitadas; son edificios en ruinas. Solo la mezquita permanece intacta, con sus blancas paredes.

La guerra civil se cebó en Nador, y la alegre aldea y sus barrios anejos quedaron reducidos á un montón de escombros, albergue de mendigos, sobre todo de mujeres ciegas, que en el camino piden limosna con la palabra «Mulana» (por nuestro Señor), extendiendo la mano derecha. A veces, colocan en el suelo un pequeño plato, al igual que nuestros pobres.

Pasado Eapor, comienza la llanura y el camino se bifurca en dos, conduciendo el del Sudoeste á Beni-Bu-Ifrur y el del S, á Zeluan.

Este se ensancha, bordeando las huertas que se extienden hasta Mar Chico, bien cultivadas, con cercas de altas chumberas ó de espinos, y norias que pacientemente activan, bien los indígenas, bien los asnos. La llanura se desarrolla desierta, sin un árbol, sin aduar, hasta el montecito de Tanguemert, «azib» (encerradero de ganado), de los Beni-Bu-Gomerea (Beni-Sicar), situado á 2.000 metros á la izquierda del camino, en el cruce de los de herradura que conducen á Quebdana y á los Ulad Settut.

En el trayecto descrito, entre Nador y Tanguemert, la llanura está limitada por la laguna al Este y por las estribaciones orientales de Beni-Bu-Ifrur al Oeste, con una anchura media de siete kilómetros.

Pasado el dicho montecito, el suelo se hace pedregoso, cortado por pequeños torrentes de las colinas de

Madén y de los montes Afra y Archau, ricos en plomo.

Media hora antes de llegar á Zeluan, cuyos altos muros se destacan ya claramente, existe una colina coronada de rocas y chumberas, aislada de las estribaciones de Beni-Bu-Ifrur.

Las cercanías de la Alcazaba están cubiertas de piedras y de matorrales espinosos, que sirven de pasto para los ganados. A 400 metros se deja el camino que sigue hacia el Sur, para tomar el que conduce á la antigua residencia del pretendiente, constituida sobre la planicie próxima á la orilla izquierda del río á que da su nombre, y cuyas aguas salobres, provenientes del Baay, van al lago de Bu-Erg.

La longitud del camino es de 27 á 28 kilómetros, divididos en esta forma: 15 á Nador y 12 de Nador á Zeluan, que se recorren á caballo en cuatro horas.

La crisis del libro

No se sabe si los grandes filósofos ó los editores desengañados, son los que han echado á volar la especie de que... el libro se va, como los dioses del Olimpo.

Cada vez hay menos afición á los libros, y ya no se hacen fortunas, ni mucho menos negocio con la publicación de libros.

A primera vista, semejante afirmación parece un voto de censura al intelectualismo contemporáneo, pero todo tiene su explicación.

La primera de todas es la que menos proclaman los detractores del libro, y es que ahora se escriben muy pocos libros buenos.

De cada cien libros que se publican noventa y pico no valen la pena ni siquiera de hojearse porque son plagios ignominiosos.

Como ahora hay más facilidad que antes para editar ó publicar libros, se lanzan á tan comprometida empresa infinidad de gentes.

Eso está tanto más justificado cuanto en nuestros días no hace falta ser un verdadero sabio para hablar de esto, de lo otro ó de lo demás allá.

Basta y sobra con un poco de travesura, otro poco de audacia y el resto de erudición barata, de esa que está al alcance hasta de las más vulgares inteligencias.

La competencia, mejor dicho, rivalidad de las empresas tipográficas, facilita grandemente la publicación de

libros malos, considerando como tales los que no son buenos.

La crisis del libro es consecuencia inmediata de la crisis tipográfica. En una época en que, las colectividades no estudian y en que los individuos se preocupan más del becerro de oro que de las verdades científicas, los libros tienen que pecar más de industrialismo que de mentalidad.

Los pocos libros buenos que se publican son caros y no los lee nadie. Los malos abundan, son baratos y no bastan á los cerebros débiles.

Unase á eso la superabundancia de publicaciones periódicas, revistas ilustradas, monografía, etc., y se comprenderá perfectamente que el libro se vaya... como los supradichos dioses.

Hay gentes que no leen más que periódicos, y de una manera insensible van atamencando en su cerebro impresiones múltiples, á veces contradictorias, que si se digieren bien, valga la frase, resultan aprovechables; pero si no se tiene el discernimiento necesario para clasificarlas y depurarlas, convierten la imaginación del lector mazacoto en una verdadera olla de grillos.

Por lo demás, si el libro se va es porque lo echan. Sigue, como todo, su camino; cumple su misión, evoluciona, pasa. El libro se va, como se van otras muchas cosas, y la principal entre ellas es porque ya es insuficiente para constituir un faro de intelectualismo.

Hoy se aprende más viendo que leyendo, y naturalmente el libro tiene una esfera de acción más limitada que antes, por lo mismo que ahora los horizontes son más dilatados.

Pero, así como la venganza es el placer de los dioses, los buenos libros son el placer de los verdaderos intelectuales.

En eso como en todo, hay clases: la aristocracia intelectual es muy reducida, y esa es la única que conserva el culto al buen libro; en cambio la legión de los vulgares, que se satisface con publicaciones fugaces que le distraen, pero que no le enseñan, es cada vez más numerosa.

Suum cuique, á cada cual lo suyo.
ABEL IMART.

En favor de los heridos de Melilla

Por el Gobierno Militar de esta plaza se nos ha facilitado la siguiente carta dirigida al Capitán General de Valencia, y que con gusto, reproducimos seguidamente.

«Excmo. Sr. Teniente General Don Adolfo Jiménez Castellanos. Muy Señor mío y de toda mi consideración: Por iniciativa de S. M. la Reina Doña Victoria iniciadora del generoso pensamiento de abrir una suscripción Nacional en favor de los heridos y muertos en la campaña de Melilla, y como secretaria de la Junta Central, creada por la augusta Señora y por ella presidida, con el fin de llevar á cabo tan noble objeto, me permito rogarle que á la mayor brevedad procure la formación en esa ciudad de su residencia, de una Junta Regional de señoras, que se esfuercen en crear entre tantas Juntas provinciales cuantas sean las provincias que estén bajo su mando, en cuyas capitales las respectivas Tesorerías, una vez terminada la recaudación se servirán enviar ésta á la Tesorería de la Junta Regional ahí establecida, para que ésta lo haga á su vez, á la Tesorería de la Junta Central, Excelentísima Señora Doña María Bernar de Allendealazar, esposa del Ministro de Estado, residente, mientras dure la estancia de Su Magestad en San Sebastián, en esta población y en «Villa Victoria», Miracocha. S. M. la Reina se ha dignado expresar su deseo de que la presidencia de esa Junta Regional sea aceptada por la esposa de V. E., pareciéndole, como á toda la Junta Central, que nadie tan indicada como ella para el desempeño de tan honrosa misión. Al entender de la augusta Señora, para el mejor logro del objeto que se persigue sería conveniente, como ya ha comenzado á hacer esta Junta central dar la mayor publicidad por medio de la prensa, á las listas de suscriptores. Confiando en el eficaz concurso que V. E. seguramente ha de prestar al caritativo designio de S. M., le doy en su nombre anticipadas gracias, y tiene el gusto de ponerse á su disposición para cuanto se relacione con este asunto, su atenta S. S. Q. S. M. B.—La Secretaria de la Junta Central, R. Condesa del Serralzo. —San Sebastián 31 de Julio de 1909.

DE SOCIEDAD

En la iglesia parroquial del Sagrado Corazón de Jesús, han contraído los indisolubles lazos del matrimonio la bella señorita Consuelo González con el joven D. Adolfo Bernal.

Nuestra enhorabuena á los nuevos esposos.

También en la iglesia de la Caridad, se celebró ayer el matrimonio de

todo s, viven, se nutren y propagan...
¡Hombre, tu no! Para gozar la vida,
has de sufrir la maldición sagrada
de trabajar, porque el trabajo rinde
cuanto la vida material demanda.
¡Rey de la Creación, el organismo
que hizo Dios á su propia semejanza,
homo sapiens, Señor del Universo,
á trabajar...! ¡La Humanidad trabaja!

José García Vaso.

1899



LOS OJOS NEGROS

¿Sabes tú, gentil mujer,
La de séricos cabellos,
Que tus negros ojos bellos
Ocupan todo mi ser
Y vivir no sé sin ellos?

¿Y sabes que de mi alma,
Auyentaron el reposo,
Y sosiego delicioso,
De paz, y de lada calma
Con que fui tan venturoso?

Si lo sabes porque á mi
Tierna, dulce, insinuante
Tu mirada fascinante
Diriges, al verme así
De amor ciego y delirante?

¡Amor que has de maldecir
Por sacrilego, mujer!
Si mis versos á leer,
Llegas, y aun acaso á oír,
Pues los ha de aborrecer.

Mas ya que remedio en tanto,
Mi pasión mal comprimida
Ni le tenga ni le pida;
Cuando sufro tal quebranto
Con mi amarga y triste vida:

No ignores gentil mujer,
La de séricos cabellos,
Que tus negros ojos bellos
Ocupan todo mi ser
Y vivir no sé sin ellos.

† Antonio Suenzias.

1851.



CANTO AL TRABAJO

...Y el coro de filósofos estúpidos
que la rutina y el error propalan
creyendo que la esencia de las cosas
es solo lo que aprehenden sus miradas,
así cantó al Trabajo, acompañándose
del dulce son de las sonoras arpas:
—El Trabajo es dolor... pero no importa,
¡lo diste Tu, Señor, y es virtud santal
A sus esfuerzos de titán parece
que se abrevian el tiempo y la distancia;
lleva el hombre veloz de un punto á otro,
á su placer, el cuerpo ó la palabra;
de los pueblos que fueron nos explica